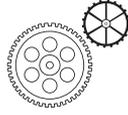


# Empresarios, tecnología y gestión en tres fábricas bogotanas 1880-1920

Un estudio de historia empresarial

Edgar Augusto Valero Julio

COLECCIÓN  ACADEMIA



# Empresarios, tecnología y gestión en tres fábricas bogotanas 1880-1920

Un estudio de historia empresarial

Edgar Augusto Valero Julio



UNIVERSIDAD  
**NACIONAL**  
DE COLOMBIA



Bogotá, D. C.

2020

Catalogación en la fuente: Biblioteca Universidad EAN

Valero Julio, Edgar Augusto

Empresarios, tecnología y gestión en tres fábricas bogotanas 1880 - 1920 / Edgar Augusto Valero Julio.

Descripción: 2a edición / Bogotá: Universidad EAN, Universidad Nacional de Colombia, 2019

Colección: Academia (Universidad Nacional de Colombia)

320 páginas.

ISBN: 9789587566246

ISBN: 9789587566253

1. Empresarios industriales 2. Desarrollo industrial -- Colombia 3. Empresas -- Colombia -- Historia 4. Éxito en los negocios

658.009 CDD23

.....

© Universidad Nacional de Colombia, Sede Bogotá,  
Facultad de Ciencias Humanas  
Centro Editorial  
Ciudad Universitaria, Edificio de Posgrados de  
la Facultad de Ciencias Humanas (225), sótano.  
Bogotá, D. C., Colombia  
Teléfono: 3165000, ext. 16141  
[www.humanas.unal.edu.co](http://www.humanas.unal.edu.co)  
[editorial\\_fch@unal.edu.co](mailto:editorial_fch@unal.edu.co)

Universidad Nacional de Colombia | Vigilada  
Mineducación. Creación de la Universidad Nacional  
de Colombia: Ley 66 de 1867. Acreditación institucional  
de alta calidad: Resolución Ministerial 2513 del 9 de  
abril del 2010. Régimen orgánico de la Universidad  
Nacional de Colombia: Decreto 1210 de 1993.

© Universidad EAN, El Nogal: Cl. 79 No. 11-45.  
Bogotá D.C., Colombia, Suramérica, 2018.

Revisor de estilo  
Viviana Castiblanco Casallas  
Diagramación  
Precolombi EU, David Reyes  
Diseño de carátula  
Juan Carlos Villamil  
Impresor  
Xpress Estudio Gráfico y Digital SAS.  
Producido en Colombia

Universidad EAN, SNIES 2812 | Personería Jurídica  
Res. n.º 2898 del Minjusticia - 16/05/69 | Vigilada  
Mineducación, CON ACREDITACIÓN INSTITUCIONAL  
DE ALTA CALIDAD, Res. n.º 29449 del Mineducación  
29/12/17, vigencia 28/12/21  
<https://editorial.universidadean.edu.co/>  
<https://universidadean.edu.co/>

Prohibida la reproducción parcial o total de esta obra sin autorización de la Universidad EAN.

# Contenido

Agradecimientos

8

Introducción

12

CAPÍTULO 1

El escenario industrial colombiano según  
las fuentes y formas de energía empleadas

26

CAPÍTULO 2

El esfuerzo industrializador a partir del hierro

62

CAPÍTULO 3

El nacimiento de la fábrica moderna en  
torno a los bienes de consumo

196

Conclusiones

270

Anexos

276

Referencias bibliográficas

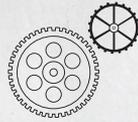
304

Índice temático

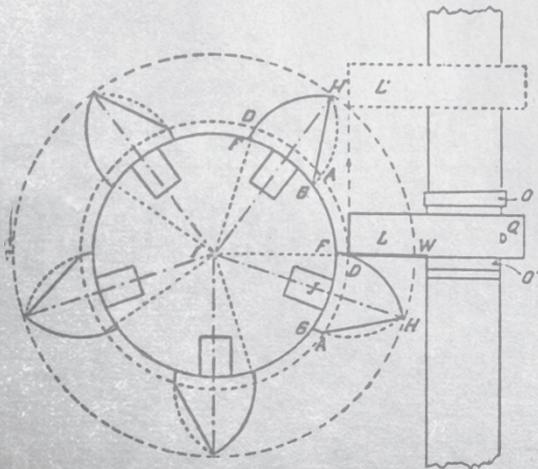
314



*Con cariño profundo a  
Vivian  
Federico, Gabriel, Helena y Victoria.*



# Agradecimientos





EL AUTOR DESEA EXPRESAR su gratitud a las Bibliotecas Nacional y Luis Ángel Arango, por permitirle fotografiar varios libros y publicaciones periódicas, del mismo modo que a Bavaria S. A. y a su sección de audiovisuales, por haber facilitado la consulta y reproducción de material fotográfico de su archivo.

Algunos de los problemas e interrogantes en torno a los cuales se estructura este trabajo fueron discutidos y reflexionados con los profesores Alberto Mayor y Anita Weiss; con el investigador Wigberto Castañeda y con el historiador Diego Escobar. Para ellos, mi agradecimiento por sus diversos aportes. Así mismo, para los colegas del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, Alfonso Pisa por sus enseñanzas en teoría sociológica, y más recientemente Yuri Jack Gómez, quien hizo interesantes comentarios sobre el texto. Como es usual en estos casos, aclaro que cualquier imprecisión o deficiencia en el análisis es exclusiva responsabilidad del autor.

Especial reconocimiento merecen también las profesoras de la Universidad Externado de Colombia Helena Wiesner y Ruth Acuña; los estudiantes José Miguel Navarro Soto y María Isabel Ramírez, quienes desarrollaban un trabajo sobre el pintor Eusebio Posada, por consentir en el empleo de una de sus acuarelas; y los señores Alex Davidson, Tomás Barriga y Julio Barriga Alarcón, quienes, como descendientes de uno de los empresarios estudiados, colaboraron gentilmente concediendo entrevistas en las que compartieron conmigo sus recuerdos familiares.

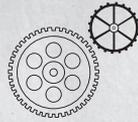
En el mismo sentido, deben mencionarse el interés en el desarrollo del trabajo que tuvo la doctora Clemencia Bonilla Olano, directora del Centro de Investigaciones de la EAN, y el aporte de algunos datos por



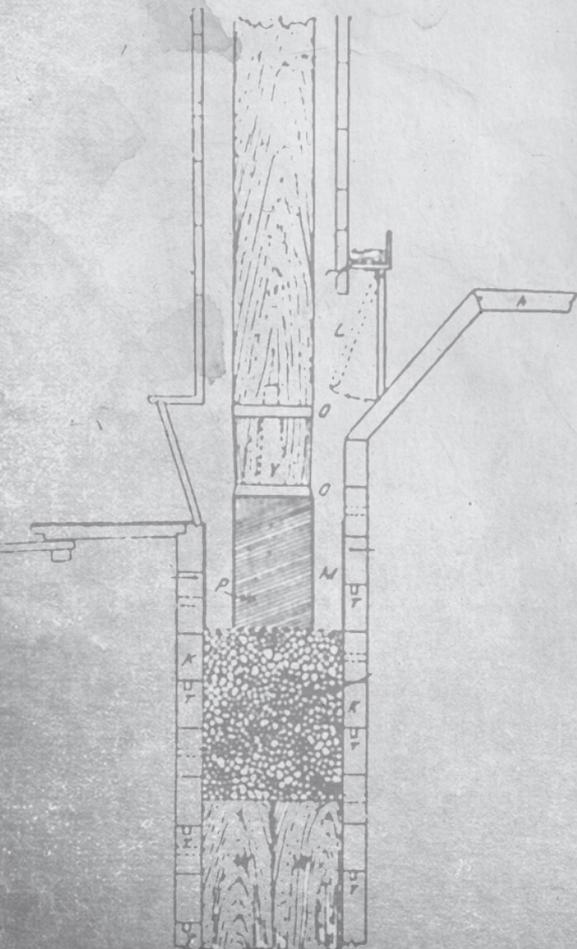
parte de los estudiantes que participaron en la sistematización de los fondos notariales que se adelanta.

Finalmente, expreso un especial reconocimiento a los directivos y funcionarios de la Universidad EAN, quienes, con un notable interés y esfuerzo institucional, han apoyado este y otros campos de estudio, diseñando mecanismos que estimulan la investigación de modo paralelo a las actividades de docencia.





# Introducción





EN ESTE TRABAJO SE examina EL desarrollo de las tres empresas industriales más importantes de fines del siglo XIX en el centro de Colombia, con el objetivo de explicar las dificultades y aciertos que tuvieron los empresarios industriales, comprometidos con este esfuerzo por establecer fábricas dentro de un marco de actividad capitalista. Se analizarán el manejo de la tecnología y aspectos de la gestión en lo que puede considerarse un desarrollo exitoso del sistema fabril en dos empresas productoras de bienes de consumo, Chocolates Chaves y Cervecería Bavaria, y su trayectoria contrastante con la que siguió la Ferrería de La Pradera, establecimiento dedicado a la actividad siderúrgica.

Aunque antes de estas tres empresas existieron las fábricas promovidas por la política de fomento de la primera mitad del siglo XIX (textiles, loza, vidrio y papel), importantes como primer antecedente, por su rápido cierre, poca trascendencia y casi nula conexión o influencia sobre procesos posteriores, son insignificantes como origen o momento de arranque de la actividad industrial contemporánea.

A diferencia de ello, y como se verá, el proceso de las tres compañías aquí examinadas es importante por ser la génesis y primer avance de la industria en el interior del país. A fines del siglo XIX, a pesar de las persistentes dificultades respecto a la paz pública, el entorno y el mercado, existieron condiciones más favorables al arraigo de una vida fabril, que va a difundirse y a crecer notoriamente después de 1920. Estos esfuerzos son relevantes porque dieron un nuevo impulso la actividad industrial y permitieron acumular conocimientos.

En la descripción y análisis de los tres establecimientos se toma en cuenta el desempeño empresarial en relación con las condiciones y



circunstancias generales del entorno, y respecto a tres áreas específicas: gestión y organización, mercado de bienes y tecnología. Se pretende con ello contrastar las tres experiencias para clarificar este particular comienzo industrial en que, tras grandes expectativas, se fracasó en la obtención de hierro, clásico producto de la Primera Revolución Industrial, pero se logró, en cambio, avanzar con productos como el chocolate y la cerveza.

Se mostrará que, si bien la actividad de la herrería promovió localmente el primer conocimiento y la adopción de diversos elementos tecnológicos del modelo fabril de producción, varios factores, relacionados con las dificultades del entorno y el tipo de gestión aplicada, impidieron tanto el afianzamiento de la fábrica como un perfeccionamiento de capacidades en el campo siderúrgico, aspecto que siempre ha pesado en relación con nuestras posibilidades de adelanto general. A diferencia de ello, las dos empresas de bienes de consumo más destacadas del momento, con la dirección de inmigrantes alemanes una y de nacionales la otra, a pesar de adversas condiciones externas lograron un manejo empresarial que favoreció su conformación como auténticas unidades fabriles de producción y empresas capitalistas.

El libro comienza con un capítulo introductorio, que es un contexto amplio de la actividad industrial en el país, en el que, tomando como indicador las fuentes de energía que fueron hitos tecnológicos mundiales —como la rueda hidráulica, el vapor y la electricidad—, se rastrea su presencia en el país, con el fin de bosquejar el entorno técnico industrial que rodeó el surgimiento y desarrollo de las tres empresas estudiadas. Lo anterior permite situar el avance de las compañías en estudio en un buen nivel con respecto a los desarrollos en otras regiones y períodos en el ámbito nacional.

La presencia de variados dispositivos de generación de movimiento define un entorno industrial que pone en evidencia cierta vitalidad en el establecimiento de fábricas, apoyado en las fuentes energéticas que las condiciones de recursos de cada región permitían. Aunque la mayoría tenía una escala muy reducida y precarias condiciones, esas iniciativas significaban para los empresarios un contacto con elementos muy importantes para el avance tecnológico y servían, en todo caso, como primera práctica de la noción de *fábrica*.

La compilación de diversos datos sobre fuentes y formas de energía empleadas permite, además, realizar una mínima periodización y analizar el comportamiento empresarial al respecto, así como las determinantes, opciones posibles y tendencias predominantes. Con referencia a este



contexto y determinantes generales, se anticipan elementos para analizar el uso de tecnología a vapor en las tres empresas estudiadas.

A continuación, se presenta el análisis del establecimiento sobre el cual se tiene información más completa: la Ferrería de La Pradera y su empresario principal. Se parte de definir al individuo que la dirigió y aclarar las relaciones entre la noción predominante de *progreso*, los esfuerzos de fomento de la Regeneración y el interés que se tuvo en la industria del hierro. En seguida, se analizan los principales hechos y actuaciones empresariales respecto a los contratos de apoyo del Estado; la búsqueda de capital y los negocios con inmuebles; el dispositivo técnico y organizativo; y problemas de producción y mercado.

Después, y manteniendo el mismo esquema y orden de exposición, se analizan la Cervecería Bavaria y la fábrica de Chocolates Chaves; en ambos casos, se destacan la forma en que se llega a un estable y sostenido crecimiento, las particularidades de su proceso tecnológico y los vínculos con la esfera del consumo. Hacia el final, se realiza un conciso paralelo entre las tres experiencias industriales, resaltando los factores que en un caso condujeron a la quiebra y el cierre definitivo, y en los otros dos a varios cambios y esfuerzos que permitieron la continuidad de los establecimientos.

### **Nota a la presente edición**

Esta nueva edición, preparada dos décadas después de su publicación originaria, responde a varios propósitos. En primer término, pretende corresponder al interés percibido entre estudiosos de varias temáticas y campos de investigación. Esto, debido a que la obra llamó la atención como análisis sociohistórico sobre la génesis de la vida fabril en el centro del país a fines del siglo XIX y comienzos del XX, por reconstruir la forma en que se reunieron y combinaron los diferentes fragmentos de un incipiente capitalismo en medio de dificultades y condiciones adversas en el entorno sociopolítico.

Así mismo, estudiosos de tópicos más específicos han hallado aportes de esta obra en áreas como: historia empresarial y del desarrollo tecnológico, gestión y organización, fuentes de energía, historia de los sectores productivos, economía y negocios, e historia de las políticas públicas. En este último campo, se motiva una reflexión sobre la paradójica situación en la que el sector y empresarios favorecidos con políticas de fomento especiales (siderurgia) no obtienen buenos resultados y fracasan, mientras



que quienes no reciben apoyos (cervecería y chocolatería) logran crecer y proyectarse como industrias modernas.

Esta obra puede ser también examinada como un ejercicio analítico de sociología histórica hecho desde una perspectiva weberiana. A este respecto, resultó muy tentador sopesar la perspectiva teórica empleada a la luz de las recientes contribuciones del mexicano Francisco Gil Villegas, experto en la obra de Max Weber. Este ejercicio se resume a continuación y con él se espera haber enriquecido y precisado algunas de las dimensiones teóricas, desde las cuales se interpretó y problematizó el grado de aproximación de los valores y conductas de los empresarios a las orientaciones capitalistas.

Otra de las finalidades de esta nueva edición, sin pretender ser exhaustivos o extender y desenfocar las cuestiones centrales de esta investigación, fue incorporar datos y aportes de estudios recientes, apreciables como fuentes secundarias, para completar la descripción de algunos de los procesos reconstruidos en los sectores productivos analizados. Lo anterior, con el propósito de completar facetas de los tres casos explorados o de contrastar el estilo de actuación de sus empresarios.

En el caso del gestor de la ferrería, se tomaron en cuenta conocidas tipologías y caracterizaciones sobre el empresariado nacional de la época, con el fin de contrastar y afinar más la interpretación de su conducta como promotor del proceso productivo más complejo y exigente en las condiciones de la época. Diferentes estudios de historia empresarial han bosquejado las lógicas de la actividad económica y los negocios, resaltando figuras diversas: los negociantes en actividades variadas, como rentas públicas, especulación inmobiliaria y contratación de obras públicas; extractores de productos forestales para exportación; comerciantes y prestamistas poco dados al riesgo; e industriales ingenuos y héroes del trabajo.

Los tres conjuntos de empresarios aquí analizados pueden ser examinados con arreglo a tales tipologías empíricas así: los cerveceros Kopp y los chocolateros Chaves, de diferente forma, fueron comerciantes en transición, que se proyectaban con cautela en la actividad industrial moderna en la medida que podía reinvertir en nueva tecnología productiva y ensanchar su mercado. Por su parte, Julio Barriga como actor económico, resulta una figura contrastante y atípica al lado de los anteriores, tal vez un «antiempresario», con su ferrería mantenida a pesar de las adversidades y de las pérdidas acumuladas; ante todo, fue un empresario ingenuo y héroe del trabajo, preso de la subjetividad, los valores y cometidos de las elites del pasado.



Por último, es muy importante la participación de dos universidades en esta coedición, una pública y otra privada, que en distintos momentos apoyaron las investigaciones que generaron el producto académico que hoy se presenta. Del mismo modo, es importante resaltar que la realización de esta investigación muestra las posibilidades de dialogo e interacción intelectual entre las ciencias administrativas y las ciencias humanas y sociales.

### **Max Weber como perspectiva analítica**

Este estudio se apoya en varios conceptos de Max Weber<sup>1</sup>, entre ellos, la noción de *fábrica*, entendida como el sistema de producción característico de las sociedades capitalistas modernas. La utilidad de esta conceptualización radica en que distingue tanto elementos técnicos y de manejo como condiciones internas de la unidad productiva y requerimientos sociales externos para su existencia. De modo que, al mismo tiempo, aporta varias dimensiones para evaluar el avance del modelo fabril de producción y permite establecer el grado de aproximación de los empresarios a la gestión económica capitalista.

Con el ánimo de hacer operativo este marco conceptual para interpretar el carácter y la problemática de estas tempranas experiencias fabriles colombianas, podemos diferenciar tres esferas complementarias a tomar en cuenta en el análisis:

- *Aspectos materiales y técnicos en el proceso de transformación de materias primas:* concentración de activos fijos dispuestos como sistema de maquinaria y mano de obra asalariada bajo la dirección de un propietario; uso de fuentes de energía superiores a las tradicionales (animal y humana); mecanización de la producción; concentración de medios productivos; y especialización, división y organización racional del trabajo.
- *Aspectos de organización y gestión que están más relacionados con el componente motivacional y valorativo de los actores sociales y dan el carácter capitalista a la empresa:* cálculo de capital en todas las acciones y manejo de activos; orientación por la rentabilidad y las demandas del mercado; reglas burocráticas y

1 A través de toda su obra se puede reconstruir una completa conceptualización acerca de los múltiples aspectos de la génesis y desarrollo de la fábrica moderna, pero principalmente en *Economía y sociedad* vol. I, cap. 1 y 2, e *Historia económica general* (FCE, 1976), pp. 147-161, 256-266.



formalizadas de administración; uso de instrumentos contables y comerciales; concentración de autoridad y control; actuación con referencia a plan para distribución presente y futura del capital; tendencia a la calculabilidad y racionalidad formal en todas las actuaciones; y diferenciación entre los activos o capital industrial, y el patrimonio o beneficios personales.

- *Condiciones generales del entorno*: predominio de los medios pacíficos en la obtención de utilidades; estabilidad monetaria, fiscal y legal; existencia de mercado de masa y poder adquisitivo en la población; y acceso a medios materiales de producción y mano de obra asalariada.

Otros elementos conceptuales tomados en cuenta y que hacen parte de este paradigma fueron los de acción social y la tipología sobre sus orientaciones posibles. Al respecto, el esfuerzo analítico se concentró en la interpretación de la conducta del empresario de La Pradera, sopesando sus actuaciones según los fines y sentidos probables que, para este actor social, podían ser significativos. Fue valioso establecer cómo, junto con la búsqueda racional de ganancias, inciden otras motivaciones asociadas a distintos valores y orientaciones de orden tradicional.

Este marco interpretativo incluye las precisiones sobre los diversos momentos históricos y perspectivas de los actores que participan de la conducta económica; así, se hace posible diferenciar valores y procedimientos característicos de una mentalidad no capitalista, precapitalista o capitalista. Por otra parte, la distinción entre las formas de racionalidad en la gestión económica, según esta se oriente por la máxima aplicación del cálculo (formal) o por la realización de valores y exigencias de variado orden (material), resultó muy apropiada para comprender varios aspectos que se derivaron de la intervención del Estado y de la percepción que los empresarios tenían de su actividad.

La capacidad explicativa y pertinencia de los tópicos del paradigma weberiano que se han señalado deben ser meditadas y cuestionadas con actitud reflexiva. Un elemento fundamental en esta tarea es el seguimiento a los numerosos debates y críticas académicas que estos planteamientos han generado desde su aparición. Para cumplir este propósito, resulta de gran interés *Max Weber y la guerra académica de los cien años. Historia de las ciencias sociales en el siglo XX. La polémica en torno a La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-2012)* (FCE/COLMEX, 2013), la importante obra del sociólogo Francisco Gil Villegas, quien, de un modo exhaustivo y metódico, ha resumido y confrontado todas las críticas y



polémicas que por un siglo han surgido en torno a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, una de las obras esenciales de Max Weber.

Esta obra, junto con los aportes y escritos polémicos de Weber introducidos en anexos por Villegas en la edición que hizo el Fondo de Cultura Económica en el 2011<sup>2</sup>, contienen útiles precisiones y especificaciones teóricas de gran valor respecto a los conceptos empleados y a la problematización construida en esta investigación. Sin duda, las categorías analíticas aportadas por Weber resultan notablemente aclaradas, sistematizadas y fortalecidas después de la reconstrucción y balance que Gil Villegas hace de cada una de las polémicas.

Las variadas formas de contrastar y sopesar las críticas que exhibe el autor de «la guerra académica» resultan imprescindibles para quien apoya su tarea investigativa en este clásico de la sociología, ya sea respecto al ámbito académico de Weber y sus detractores; a los campos de las ciencias sociales en donde se dan los debates; o a los problemas de traducción e interpretación, así como al ejercicio de dilucidar el sentido preciso de los conceptos a la luz de la obra más estructurada y acabada del Weber maduro.

A continuación, resumiremos los elementos teóricos más pertinentes para el estudio de la conducta empresarial que se ponen de presente en esta «guerra académica de los cien años» de Gil Villegas. Entre las cuestiones más debatidas, está la forma en que Weber relaciona los valores del protestantismo con la conducta capitalista, que fue equivocadamente percibida como de causalidad directa y casi mecánica por parte de un sector de críticos. Estos, desde una visión simplificadora, supusieron un influjo fijo y axiomático de lo religioso protestante sobre la disposición social a adoptar una racionalidad capitalista.

Al respecto, en la primera respuesta a Karl Fischer, Max Weber precisa que no defiende una interpretación idealista o espiritualista, porque «importantes formaciones de empresa» habían existido antes de la Reforma. Puntualiza así que ni del espíritu del capitalismo ni el capitalismo como sistema económico surgieron simplemente de la reforma protestante; más bien, se trata de una relación de adecuación histórico-cultural respecto a las formas económicas modernas<sup>3</sup>.

A propósito de los acuerdos y complementariedades entre Troeltsch y Weber que aborda Gil Villegas, se aclara que, para este último, el

2 Francisco Gil Villegas, *Introducción a la ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Ciudad de México: FCE, 2011).

3 Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* (Ciudad de México: FCE, 2011), 407-410.



protestantismo no crea el mundo moderno en el que está la economía capitalista, sino que lo fomenta, condiciona y ayuda a consolidar<sup>4</sup>. Más que un proceso causal directo, el influjo de la ética protestante sobre la formación del capitalismo fue algo más complejo, que estuvo sujeto a cadenas de contingencias históricas y constelaciones individuales.

Así pues, en su explicación de la génesis del capitalismo, como lo subrayó Weber, no hay una perspectiva unilateral «idealista», pero tampoco evolucionismo ni determinismo. El autor valora la dimensión causal, pero no se trata de una causalidad dura, sino de lo que se define como *causalidad adecuada*, en la que también tienen cabida las afinidades electivas y consecuencias no previstas de la acción. Así mismo, se hace referencia a un pluralismo de «amplio espectro de fuerzas causales»<sup>5</sup>.

Todo esto resulta, por lo demás, muy propicio a estudios de caso y desarrollos únicos de la sociología histórica<sup>6</sup>. De lo anterior podemos derivar una valoración positiva de la perspectiva histórica que, a partir de fenómenos únicos y específicos, construye narrativas sin perder de vista las transformaciones de mayor alcance e impacto.

Otros de los argumentos presentes en la refutación que hace Weber a los críticos que encuentran en su obra una causalidad directa y estricta entre ética protestante y espíritu del capitalismo lo llevan al terreno de la historia de las estructuras productivas, para recordar que el espíritu del capitalismo ha existido sin economía capitalista y que la segunda ha existido sin el primero<sup>7</sup>. El repaso de los incipientes avances mercantiles en la Antigüedad y la Edad Media muestra que una economía regida por principios capitalistas no necesariamente está determinada por el espíritu del capitalismo. A partir de esta constatación, se sustenta la existencia de una adecuación y afinidad electiva entre la mentalidad y la forma de organización, sin que ello implique que estén juntas siempre o en la mayoría de los casos<sup>8</sup>.

Así pues, la base tecnológica y organizativa del sistema productivo capitalista, sus medios, aprendizajes y capacidades empezaron a conformarse con bastante anterioridad a la influencia de los valores del protestantismo; una serie de avances y desarrollos de siglos en la

4 *Ibid.*, 518.

5 *Ibid.*, 536.

6 Francisco Gil Villegas, *Max Weber y la guerra académica de los cien años. Historia de las ciencias sociales en el siglo XX. La polémica en torno a La ética protestante y el espíritu del capitalismo (1905-2012)* (FCE/COLMEX, 2013), 985-986.

7 Weber, *La ética protestante*, 441.

8 *Ibid.*, 456.



dimensión económica y material, cuyos pormenores se exploran en *Historia económica general*, texto que estimula interrogantes como los que aquí abordaremos respecto a la primera actividad fabril colombiana.

Aunque las diferentes obras de Weber tienen sus ámbitos de profundización, consideradas en conjunto guardan una lógica y coherencia como proyecto analítico destinado a explicar los desarrollos históricos universales del proceso de racionalización, en el que están implicados diversos factores, uno de los cuales es el protestantismo<sup>9</sup>.

En su elaboración del gran cuadro de la racionalización, Weber presenta tres significados para el concepto *capitalismo*: (1) capitalismo irracional, aventurero y de botín, como una serie de manifestaciones presentes desde tiempos antiguos en todas las civilizaciones; (2) capitalismo burgués, racional y moderno, con trabajo formalmente libre, contabilidad por partida doble, mercado regular y separación empresa-patrimonio personal; y (3) sociedad capitalista e industrial en el nivel más general<sup>10</sup>.

El espíritu del capitalismo, entendido como búsqueda de ganancia por sí misma, aparece asociado esencialmente a la segunda acepción, en la que incidieron diversos factores, no solo los valores religiosos. Se valoran acontecimientos ocurridos antes (nacimiento de la ciudad occidental y el moderno derecho romano) y después (sistema fabril y uso sistemático de la ciencia en la producción) del surgimiento del espíritu capitalista.

En consecuencia, la contribución más importante de *Historia económica general* no solo es el entendimiento de la conformación de este sistema económico como un desarrollo que viene de siglos atrás, sino la complejidad y multicausalidad presentes en el mismo, en cuya comprensión no tiene cabida una perspectiva de condiciones monofactoriales.

Dentro de la variedad de circunstancias que determinan el surgimiento del espíritu capitalista en el contexto que rodea el esfuerzo industrializador, en los debates y aclaraciones en torno a *La ética protestante y el espíritu del capitalismo* Weber se refiere a «condiciones objetivas» que delimitan el surgimiento del *homo economicus*, entre ellas, geográficas, políticas y sociales, y factores estructurales que ayudaron a vencer el tradicionalismo. Páginas más adelante, las describe también como precondiciones objetivas, políticas y económicas, agregando el espíritu racionalista y antitradicionalista presente en el desarrollo del «todavía

9 Gil Villegas, *Max Weber y la guerra académica*, 1052.

10 *Ibid.*, 1005.



muy frágil» capitalismo de la Baja Edad Media y la mecanización tecnológica que resultaría decisiva para el capitalismo contemporáneo<sup>11</sup>.

Por tanto, la perspectiva de Weber sobre el cambio social toma en cuenta, dentro de un desenvolvimiento histórico, factores tanto ideales como materiales, en un planteamiento que Gil Villegas caracteriza como multicausal, distante de determinismos estrechos y visiones unilaterales, fundado en una metodología en la cual es importante el pluralismo historicista, antiteleológico y antievolutivo<sup>12</sup>.

Respecto a la cuestión del individuo como actor social situado en el ámbito del capitalismo, las réplicas de Weber a sus críticos y los debates que ha resumido Gil Villegas aportan otros puntos de interés. En primer término, la idea de que el impulso adquisitivo es solo uno de los elementos motivacionales que constituyen el espíritu capitalista, junto con una amplia variedad de otras orientaciones imaginables, como la caridad, la búsqueda del honor y la felicidad, entre otras<sup>13</sup>.

En la consideración sobre el rasgo distintivo del espíritu del capitalismo, se contrasta la valoración del factor calculabilidad técnica que propone Sombart con la idea de Weber sobre conducción de la vida o el estilo de vida ético, adecuado a la etapa económica moderna del capitalismo. Aunque no se descarta la calculabilidad que, como veremos en este estudio, tiene particular importancia en el análisis de gestión y organización productiva, se precisa que, en el ámbito de la conducta de los individuos, no se trata de un proceso de racionalización en general, sino de racionalización de los «modos prácticos de conducción de la vida»<sup>14</sup>.

En una explicación en especial interesante para los estudios sobre empresariado naciente y actividades industriales embrionarias, como las que nos ocupan en el siglo XIX colombiano, se valora el papel de los aventureros del desarrollo económico en relación no con el ascetismo intramundano, sino con su aporte al capitalismo incipiente. En el momento históricamente oportuno, ese aventurerismo, del mismo modo que el oportunismo económico, se hace sistema económico; así, la génesis del espíritu del capitalismo puede ser entendida como «la transformación del romanticismo del aventurerismo económico en el racionalismo económico de la práctica metódica de vida»<sup>15</sup>.

11 Weber, *La ética protestante*, 497, 500.

12 Gil Villegas, *Max Weber y la guerra académica*, 952, 984.

13 Weber, *La ética protestante*, 451.

14 Gil Villegas, «Importancia de las cuatro respuestas de Max Weber», en *La ética protestante*, 528-532.

15 *Ibid.*, 499.



Si bien en la teoría de Weber se aprecian el perfil del actor social y su componente motivacional y de mentalidad capitalista, tienen también fundamental importancia aspectos relacionados con el origen y la estructuración del capitalismo como sistema económico. En la valoración de ambos aspectos y de su interacción se sitúa al calvinista puritano del siglo XVII como objeto de las influencias y motivaciones religiosas, pero ya «encarrilado» con fuerza dentro de las tendencias de desarrollo del capitalismo originadas siglos atrás. Lo que había empezado mucho antes, promovido principalmente por intereses materiales, en presencia de las ideas calvinistas toma una nueva y definida trayectoria histórica hacia el capitalismo moderno<sup>16</sup>.

En las ideas de Weber y los planteamientos retomados por Gil Villegas, se destacan las llamadas *bases mecánicas del capitalismo triunfante*, sobre las que los distintos sectores de la sociedad, en nuestro caso los empresarios, «se encarrilan»; cuando esto ocurre, dejan de ser necesarios los fundamentos ético-religiosos de sus primeras etapas. Parte de esas bases mecánicas sería el sistema industrial de producción, como complejo técnico y económico de intercambios y equilibrios relacionados con la eficiente transformación, comercialización, vida urbana, crecimiento y otros elementos de la modernidad.

Estos planteamientos son pertinentes para el tipo de indagaciones del que se ocupa este libro, dado que apoyan la comprensión de la compleja relación entre los valores que llevan a la racionalización capitalista y a la conformación de las estructuras materiales en el sistema productivo. No se puede dar por descontado de modo simplista que, si no estaban presentes los dispositivos «espirituales» y éticos, no podíamos esperar tener la mentalidad racional y las capacidades técnicas requeridas para generar las prácticas capitalistas en la empresa, ya que cada uno de esos elementos podía llegar primero que el otro y no coincidir necesariamente. Desde luego, la habilidad para instalar y manipular con eficacia el sistema de máquinas y para aplicar instrumentos de gestión, como la contabilidad, podía desarrollarse, aunque no se tuvieran los típicos valores espirituales protestantes.

Se trataría de un proceso de construcción, con el camino ya trazado para ser «encarrilado» sobre «bases mecánicas» conocidas, pero que lentamente, y desde motivos inspiradores específicos, desarrollaría e iría afinando su racionalidad formal de cálculo, previsión y plan sistemático. El modelo o paradigma de actividad fabril capitalista ya se conocía y

16 Gil Villegas, «Introducción», 21, 29-30.



se podía desarrollar sin su base espiritual en el ámbito local. La tarea del estudioso aquí sería comprender cómo aspectos fundamentales de la racionalidad son asimilados y aplicados en la actividad industrial concreta; cuáles son las tensiones entre las limitaciones y obstáculos del medio; y la necesidad de actuar según un plan sistemático, calculado y haciendo uso racional de la técnica.

La pregunta central se refiere a cómo, en presencia de los valores y tradiciones predominantes, en los individuos se generaban las disposiciones y capacidades requeridas; de qué modo en la Colombia de fines del siglo XIX se conformaba el industrial capitalista moderno como nuevo actor social. Veremos cómo los líderes de la época diseñaron una política de fomento que valoraba la industria siderúrgica, razón por la cual apoyaron a la Ferrería de La Pradera.

Este proceso, en que el Estado se vincula a la actividad económica, no fue novedoso ni específico de nuestro país. Kocka explica cómo desde los imperios de la Antigüedad y luego en Europa fueron inevitables fuertes nexos entre economía y Estado; una unión tan estrecha entre Estado y el mercado que hizo difícil la diferenciación, y en la que era usual que las elites políticas fomentaran el potencial económico de algunas actividades en sus zonas de dominio. Al mismo tiempo, la construcción del Estado y los inicios del capitalismo financiero fueron de la mano<sup>17</sup>.

Lo que sí puede ser específico del caso que nos ocupa son las condiciones en las que se dio ese apoyo estatal y la forma en que algunas circunstancias, adversas del entorno sociopolítico, originan un marco institucional desfavorable para la maduración de la mentalidad capitalista en el manejo empresarial. Nuestro empresario actúa en un medio tan hostil que su empresa es una aventura y, además, en el entorno social al que pertenece es considerado un héroe del trabajo y su obra, la ferrería, una obra magna de importancia nacional; por lo tanto, la obligatoriedad de cumplir compromisos se hace incierta<sup>18</sup>.

Debe tomarse en cuenta que, a lo largo de la vida de la ferrería, se vivieron tres guerras civiles de gran escala (1885, 1895 y 1899-1902), además de otros conflictos menores y crisis generadoras de inestabilidades de diversa clase. Por esta razón, al estar afrontando dificultades que ponen en suspenso la continuidad del grupo dominante en el poder,

17 Jürgen Kocka, *Historia del capitalismo* (Barcelona: Crítica, 2014), 51, 59-60.

18 Douglas North, *Instituciones, cambio institucional y desempeño económico* (Ciudad de México: FCE, 1993). No solo debían sobrellevarse condiciones de ambigüedad de los pactos e incertidumbre de la conducta de los agentes, sino, principalmente, de elevada imprevisibilidad del entorno.

el Estado pospone o deja de lado sus compromisos de apoyo a obras como la ferrería.

Los supuestos que originan los compromisos para el empresario no se cumplen, ya que el ente fomentador deja de aportar lo que prometió y el impacto de las alteraciones del orden público perturba los planes productivos. En última instancia, siempre habrá un gran número de razones para que un organismo político como el Congreso flexibilice las exigencias del contrato, tomando en cuenta la situación perturbadora, las contingencias y todo lo que se había dicho sobre la importancia de la empresa para el progreso del país.

